

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 29 DE JUNIO DE 1851.

COSTUMBRES.

Las costumbres de los pueblos no son otra cosa que la expresión del carácter y condición moral de los individuos que los componen. Y como la condición moral de los individuos es diversa según las impresiones que han recibido, y se modifica por los acontecimientos que se suceden, resulta que, cada Nación posee sus costumbres particulares, y que éstas indican el grado de progreso en que están.

Elles son tan sagradas como las mismas leyes que rigen y aseguran la tranquilidad

social, pero sin embargo así como un legislador hace las alteraciones que cree convenientes en estas, del mismo modo el escritor puede iniciar una variación en aquellas que sea necesario para el progreso del país.

En las variaciones que se hace sufrir á las costumbres de una sociedad, solo pueden ocurrir dos intenciones; mejorarlas ó romperlas. Esto explica bien esa doble influencia de la prensa periódica, en la mejora de ellas, en casi todas las naciones, y también en la desorganización de casi todas las sociedades.

En este caso propaga sistemas erróneos, pero cuyos resultados son tan funestos que ocasionan la ruina de las naciones, ó á lo ménos de su progreso y de sus riquezas.

FOLLETON.

EL BOSQUE MISTERIOSO.

LEYENDA NACIONAL.

Por Gregorio Perez.

I.

EL BOSQUE.

La primavera hacia que la naturaleza presentase un aspecto risueño, encantador.

El sol asomaba recién, y sus primeros rayos esparcían una luz suave y deliciosa.

Yo me paseaba acompañado de un peon de mi estancia, que me había visto nacer y que me amaba como un padre.

Los alrededores del Darazna presentaban

un paisaje delicioso: los árboles, los diversos pájaros que en ellos ostentaban su bello y variado plumaje, las colinas matizadas de verdor que á lo lejos se veían, las tropas de ganados que apacentaban en ellas y luego el ruido misterioso de las aguas del arroyo que fugazmente conduce sus cristalinas aguas, y las canciones de los gauchos pastores, cuyos chiripats rojos y calzoncillos blancos se perdían entre el pasto verde, sobre el cual estaban reclinados.

La caza no había sido muy abundante, y no quise volverme sin haber hecho algunos otros esfuerzos.

Nos habíamos separado del pueblo una gran distancia, y apercibía cerca de mí un borquecillo lindísimo.

Entre estos sistemas hay uno que se hace notar por el descaro con que ataca la moralidad y el progreso de las costumbres.

Tal es el comunismo que aunque parece emanado de la intencion mas cristiana, encierra sin embargo la de corromperlas.

Este sistema absurdo, irrealizable, pretende reducir las á su primer estado, á su origen, pues en efecto esa relacion, esa comunidad de bienes que pretende, debió existir cuando los hombres recién empezaban á reunirse en sociedades; ¿cómo es que ella ha desaparecido y otras costumbres la han remplazado? Por el mismo motivo que han desaparecido muchas otras, por que lá serie de acontecimientos ha hecho sentir prácticamente esa misma necesidad de hacerlas desaparecer.

Los que así se ocupan en corromper la manera de ser de un país, son los mayores enemigos que pueda tener el orden de la sociedad; porque ese mismo orden reposa en las buenas costumbres. Nuestras sociedades han poseido en su seno tambien esos devastadores ocultos é hipócritas, que han fomentado con sus escritos el fuego devorante de las guerras civiles.

—Mira, dije al peon que me seguía; sin duda en aquel bosque hallaremos una caza abundante y rica.

Jacinto, que así se llamaba el peon, hizo un gesto de sorpresa, y se quedó inmóvil sobre su caballo.

—¿Qué tienes? le pregunté.

—¿Ese monte (*)! señor ese monte...

—¿Y bien que tiene!

—Yo no iré á él ni por mil patacones.

—Que diablo! Habla, dime que tiene ese bosque; ¿hay ladrones?

—Vaya! vaya! por eso no tendría miedo,

(*) Con esta palabra indican los paisanos la misma idea que nosotros indicamos con la palabra bosque.

Los escritores políticos que lejos de defender una causa justa, escitan las polémicas fratricidas aunque al parecer solo atacan la buena organizacion política de las sociedades, tienden tambien á corromper las costumbres, transformándolas en acciones groseras que no merecen ese nombre, por que esta es justamente la consecuencia precisa que resulta del objeto principal que se proponen conseguir.

Esto muestra bien que necesario es un limite á la libertad de imprenta, lo útil y ventajoso que sería que solamente se permitiese publicar aquello que conduca á la mejora de las costumbres.

Esta obra sublime, esa mejora en el modo de ser del pueblo, no puede lograrse por la violencia, por que poseyendo cada hombre una cualidad moral que le distingue del bruto, una facultad grandiosa por la que piensa y quiere por sí mismo, y siendo necesario para variar las costumbres, variar tambien la condicion moral de los individuos, esos ataques materiales son impotentes en este caso.

Esa mision delicada, está encargada á la literatura solamente; por que siendo ella

algo peor hai señor.

—¿Algo peor! por Cristo! ¿Habrá negres, leones?

—Va! señorito no se figura usted algo peor.

—Nó, y si no habias, me figuraré que eres un mentecato que quieres divertirte conmigo.

—No, por Dios, patroncito, no crea usted eso, escuche y le contaré todo.

—Vamos habla.

—Pues sepa usted señorito, dijo Jacinto bajando la voz; que en medio de ese bosque que vemos hay jente que tiene pactos con el Diablo, y aqui está lo que no se ha figurado usted y que así mismo es lo peor...

—Tu mientes, sígueme.

el espejo en que se estampan las costumbres, y estas, la imájen de los caracteres particulares, cada uno puede observar patentemente lo que tiene de ridiculo y perjudicial, lo corrije, y las costumbres mejoran.

Las obras literarias que no llenan este objeto no pueden considerarse como pertenecientes á la literatura de la nacion para que se escribe, por que lo que les dá un carácter nacional, es el retrato exacto que deben presentar de lo ridiculo, como de lo excelente que se note en la manera de ser de la sociedad en que se vive.

La literatura pues ha llenado y llena en esto la mision mas importante, por conseguita la sociedad debe proteger los esfuerzos de los que la practican. Ella proporciona los goces mas puros y al mismo tiempo ejerce sobre las costumbres el benéfico influjo cuyos resultados todo el mundo conoce.

Aunque la civilizacion ha variado la faz grosera que presentaban, con todo siempre quedan en la condicion moral del pueblo, ciertos vestijios de supersticion que animan ciertas costumbres que no han podido ser desterradas del vulgo que conserva inculto su carácter.

—Máteme usted primero, pero antes escúcheme por Dios!—Vamos habla, te escuchó.

—Pues señor, le contaré un caso de los muchos que han sucedido en ese monte. ¿Conoce usted á Paulino Amores?...

—Ha oido hablar de ese famoso ladrón y asesino.

—De ese matrero... pues bien; una noche habia hecho una de las suyas, por aqui cerca y como habia tempestad se metió en el monte, para resguardarse pero le salió bien caro. Vió á lo léjo una luz, fué á ella y lo primero que vé son tres bultos blancos, enormes que le hacian estultos. El gaucho salió tan asustado que él mismo fué

Contra estos individuos los esfuerzos de la literatura serian vanos si se empleasen en hacer desaparecer esas costumbres que han quedado para recordar la barbarie de los tiempos pasados. Sin embargo la literatura no les reusa la influencia de sus luces, pues procura poner primeramente sus caracteres el nivel de los cultivados insistiendo sobre la propagacion de los conocimientos.

Las costumbres pues de los individuos de todas las clases de la sociedad están sujetos á la influencia de la literatura. Ella es el único medio de indicar una mejora en aquellas; y él de ponerlas en estado de esta mejora y de conservarlas puras, es la propagacion de los conocimientos, la difusion de los preceptos morales y divinos.

G. P.

AYER Y HOY.

Un instante tan solo en mi existencia,
Te ví y con entusiasmo te adoré;
Mi amor, mi porvenir y mi creencia,
En mi delirio loco te llamé.

á meterse entre una partida (*). Solamente así podrían haber tomado á Paulino que despachaba siete, como quien mata un mosquito.

—Pues ahora mas que antes, contésté despues de haber escuchado á mi peon, tengo los mayores deseos de ir á ese bosque

—Hacé usted mal señorito.

—No si quieres sígueme.

—Me vuelvo á la estancia señor.

—Pues vete.

Y Jacinto clavando espuelas á su caballo desapareció á galope.

(*) Patrulla de soldados que vijilan por la seguridad de la campana; los paisanos la llaman *patrulla*.

¿Porqué admiré yo el fuego de tus ojos
Que encendieron en mi alma tal pasión,
Si se habían de tornar luego en abrojos
Las que flores supuse en mi ilusión?

¿Porqué miré tu fíz pura y divina,
Tu mirar hechicero y seductor?
¿Porqué oí de tu boca peregrina,
Mil protestas de eterno y firme amor?

¿Porqué dijiste con tu lábio amante,
"Mi vida entera con mi amor te doí;"
Si debí conocer en un instante,
Que ayer mentiste, como mientes hoy?

Así de la humana vida,
No se si en ventaja ó desño,
Viene el triste desengaño
A mostrar la realidad.
A sí miramos deshechas,
Las ilusiones brillantes,
Que encadenan por instantes,
El alma y la libertad.

Oh! sí; todo con el tiempo,
Cual humo se desvaneca,
Y en breve desaparece,
Como la niebla sutil;
Todo lo arrebató el tiempo,
Las dichas, y las congojas;
Como arrebató las hojas,
La brisa inquieta de Abril.

II.

LA MANSION SOLITARIA.

Yo, tomando una direccion contraria á la que había tomado Jacinto, me dirigía al bosque, que segun él, había presenciado una escena tan prodijiosa.

Llegué y empecé á introducirme por aquellos árboles, animado mas por la curiosidad; que por el deseo de hacer una buena caza.

Había caminado ya unos cuantos pasos, cuando creí oír unos gemidos al parecer de un niño. Escuché atentamente para cerciorarme de ello, y en efecto eran gemidos humanos los que escuchaban mis oídos asombrados.

Y pobre del que se entrega,
A la ventura ficticia,
Que nos finje una caricia,
De una hechicera mujer;
De aquel que se desengaña,
Con una triste experiencia,
Y ve la gran diferencia,
Que vá desde hoy hasta AYER.

Reserva ánjel hermoso esa ternura
Que me ofreciste ayer con tal ardor;
Que importa que yo te ame con locura?
Si has de mentir, no quiero no, tu amor.

FERRERA.

Montevideo Mayo 26 de 1851.

La leyenda que ahora presento al público, no fué ejecutada con otro objeto que con el de poder ofrecer un homenaje del cariño mas ascendido y de la gratitud mas sincera á mi muy amado preceptor D. Luis José de la Peña en el aniversario de su nacimiento. No dejo de conocer cuan humilde es esta ofrenda, mas solo poseo mi inteligencia, y únicamente puedo presentarle los frutos de este arbusto que él ha cultivado con tanto esmero; sin embargo, yo espero

Dirijí mi vista en derredor, nada ví; creí que los gemidos partían del centro del bosque é intenté penetrar hasta él. Luego que hubo adelantado unos pasos, distinguí un rancho y a su puerta una niña como de tres años, de cabellos rubios que caían hasta su cuello, de ojos azules preñados de lágrimas, y de facciones tan bellas y finas, que creí fuera uno de los ángeles de Maria.

Acerqueme á ella, sin que aun me hubiera visto y le dije:

—¿Que tienes chiquita? ¿porqué lloras?

La niña hizo un gesto de sorpresa al escucharme, y luego que me vió, hizo oír un grito y desapareció.

Asombrado de este encuentro, permanecí un instante inmóvil sin poder entenderme

ardientemente un dia en que pueda presentar á ese asiduo protector de la juventud Oriental, homenajes mas dignos de su aprecio.

REVISTA DE MODAS.

Para nuestras lectoras y lectores elegantes, extractaremos algunos párrafos del CORREO DE ULTRAMAR sobre las últimas modas de los LEONES PARISIENSES; conformándonos á los figurines de Abril y Mayo que son las últimas fechas que tenemos de Europa.

En cuanto á los trajes de señoras dejaremos hablar á la Viscondesa de Renneville que ella nos dará la mejor descripción imaginable.

"Se ven dice, en el figurín tres coquetas de las que dos están en traje de Saraó y la otra de Calle.

La que está sentada lleva un vestido de moaré antiguo verde clavel, con un corpiño escotado guarnecido de lacitos de cintas. Su gorrito es un cepillo de blonda y rosas. Está apoyando su redondo brazo sobre una esclairina de armiño. La otra que está de pie lleva un vestido de raso cubierto de gres volantes de crespon blanco, velados cada uno por un volante de encaje de Chantilly. El corpiño es escotado con BERTHA doble del mismo encaje.

con la multitud de pensamientos que invadían mi mente. Luego que me hubé serenado un poco noté que la niña se había introducido en el rancho, y una fuerza desconocida parecía empujarme hácia él; no quise poner resistencia y me acerqué á la puerta de la modesta y solitaria mansion.

Allí me detuve, acerqué la mano al corazón; las pulsaciones se sucedían vivamente cortandome la respiracion. Ese jérmen de supersticion que existe en la imaginacion viva, excitado con la relacion de Jacinto, obrava violentamente en mi espíritu.

Empujé la puerta, por fin, y entré.

Bien pronto mis facultades se serenaron; en vez del extraordinario espectáculo que

La guirnalda de flores se compone de malvas blancas de crespon con hojas naturales.

La visitante lleva un vestido de tafetan color de fuego; el corpiño es á lo Rafael; el camisolin alto y plegado. La gorra es por decirlo así indescriptible; es una mezcla de terciopelo acanalado y encaje negro con pluma gris y negra."

En cuanto á los trajes de hombres, los fraques de visita y Saraos llevan el talle un poco mas cortado es decir que se ajusta á la cintura, pero no sucede así con los faldones que se hacen algo mas largos y con mas vuelo.

Los colores favoritos son el azul con botones de metal en primera linea, y despues el negro; el castaño no toma mucha voga y por lo general no se ve sino en los fraques de paseo ó de Teatro.

Las levitas han sufrido en el corte el mismo cambio que los fraques, con respecto al talle y los faldones; con solapas algo mas anchas. Los colores favoritos son el negro, blanco acitunado, azul oscuro y bronceado OTRINA vulgarmente llamado ORE DE MAURE.

En los chalecos notamos poca variedad; por lo general solo se usan los chalecos á chal; tambien los blancos bordados para reuniones, siempre con botones de tela. Los pantalones á cuadros grandes, su corte algo mas redondo de abejo cubriendo muy poco el pié. F.

había anunciado mi imaginacion, presencié el que comunmente presenta la pobreza. Sobre una cama miserable, se veía una mujer como de cuarenta años, pero sus miradas, sus mejillas, y toda la expresion de su rostro mostraban los vestijios que el dolor había gravado en su corazón.

A mi vista aquellas facciones se animaron con una expresion que no pude comprender.

—¿Quien és? ¿qué quiere? me dijo.

Había en su voz desfallecimiento un tono de admiracion y sorpresa que excitaron al extremo mi curiosidad.

—Tranquílcese usted señora, respondió una feliz casualidad me traxó á auxiliarla en su desgracia.

La mujer clavó su vista sobre mi rostro

COMUNICADO.

Señores Redactores de la MARIPOSA.

Suplicamos á ustedes tengan á bien dar publicidad en su apreciable periódico, á las siguientes Noticias.

Tuvo lugar el Domingo 22, como estaba anunciada, la solemne funcion del Anjélico Joven protector de la juventud estudiosa, San Luis Gonzaga. A las diez y media salian del Colegio de los PP. Jesuitas, los empleados y demás de la Congregacion, llevando al frente el pabellon Nacional y acompañados de una hermosa música.

A las once, se empezó la misa solemne; el templo estaba sencillo, pero simétrico y vistoso: y en su entrada, ondeaban los pabellones Nacional, Entre-Riano, Argentino, Francés y los de otras Naciones.

Celebró el señor Vicario Apostólico D. Lorenzo A. Fernandez.

Lo concurrencia fué numerosa: pero lo que da la mas realce al acto, era la asistencia de los señores Jefe Político y de Policía, el Dr. D. Salvador Tort, D. José Julian Maciel, protector de la Congregacion, D. Fermín Ordoñez y otros señores respetables.

El Gloria duró por espacio de cuarenta y cinco minutos acompañado de una hermosa orquesta, acabado el cual y el Evangelio, se procedió al panegírico el que fué pronunciado por el presbítero D. Santiago Estrázulas y Lamas.

y apareció satisfecha con su expresion.

—Entonces, exclamó juntando sus manos y elevando al cielo la vista, entonces sois un ángel que Dios envia en el momento que mas lo necesito.

Sientese usted cerca de mi cama señor; según parece es usted hombre de bien y decente, quiero revelarles un secreto que no es posible que se encierre conmigo en la tumba.

Senteme cerca de su cama, y no dejaba de admirarme la confianza que parecía inspirarle mi presencia.

III.

LA MUJER DEL BOQUE.

Yo esperaba escuchar una historia fan-

En su discurso, supo reunir al fervor y piedad religiosa, al espíritu patriótico, con tal dignidad, circunspeccion, que sin equivocar su mision, profanar su augusto y piadoso ministerio, edificó á su auditorio.

Se extendió sobre las virtudes del Santo, exhortando á los Congregantes á que no echasen en olvido, las máximas que los PP. de la Compañía de Jesus han gravado en sus corazones; y á que practicasen las virtudes de su Patrono.

A cabada que fué la misa, desfilaron los Congregantes y los señores arriba citados, al Colegio donde les estaba preparado un buen refresco.

Felicitemos á los señores Congregantes, por el esmero que han tenido en practicar estos actos edificativos de Montevideo, y por el orden y religiosidad con que los han practicado.

Honor! al R. Padre Francisco R. Cabré por haber impreso en corazones tiernos, máximas tan sublimes, y por haber sostenido á la Congregacion en el pié en que hoy se vé, en medio de tantas vicisitudes porque ha pasado.

Gratitud! al señor D. José J. Maciel, por haber sostenido la Congregacion de San Luis Gonzaga durante este largo asedio: á esa Asociación cuyos miembros rejirán algun dia, los destinos de nuestra infortunada patria, é imbuidos en esas máximas santas la conducirán por la senda del progreso é ilustracion.

Felicitemos, tambien, al Clero, que cuenta en su seno sacerdotes del talento y patriotismo de señor Estrázulas.

tástica; terrible, que pusiera en revolucion mi loca é impresionable imaginacion. Llamé á la chiquilla que se habia retirado á un rincón, y en vez de venir se escondió mas.

—No lo estraña usted señor, me dijo la mujer, es el primer hombre que vé.

—¡ Es posible!... pero hable usted que me sacará de esta curiosidad que me devora.

La mujer hizo una señal de asentimiento y se dispuso á hablar.

Yo notaba en ella, un tono y unos modales que denotaban una educacion esmerada. Ahogué esta última reflexion y escuché.

[Continuará]

Damos tambien los parabienes al señor D. Luis Escallia por el gusto y acierto con que ha dirigido el ornamento del templo.

A todas estas festividades, habian precedido la Comunion y las vísperas; todo con gran asistencia de niños y con el mayor orden.

El edificio permaneció iluminado en la víspera y el día de la fiesta.

Sin otro motivo soy de ustedes su muy obsecuente servidor.

Adolfo Cabrejo.

A... EN EL TEMPLO.

Al verte en tu oracion ante el Santuario,
Al escuchar tu melodiosa voz,
¡ Créas tú que habrá mortal tan temerario,
Que no te juzgue un ángel del Señor!

Oh! que eres bella cual no existe alguna,
Yo el primero lo vengo á asegurar;
Eres fascinadora cual ninguna,
Quien diga lo contrario mentirá.

Mas si alguno, mujer encantadora,
Un ángel, al mirarte te llamó;
Por mas que yo te juzgue seductora,
Me atreveré á decir que se engañó.

F. F.

Junio 22 de 1851.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Hace muchos dias que privados de teatro y de reuniones, no hemos asistido sino á las festividades religiosas, las cuales se han sucedido sin interrupcion en la semana anterior.

Empezaremos dando algunas lijeras detalles sobre la funcion de Corpus que tuvo lugar el jueves 19 del corriente. El adorno del templo, la iluminacion, la orquesta y la concurrencia, todo fué digno de la solemnidad del dia. Asistieron á ella el señor Jefe Político y algunas otras personas respetables. El sermón fué pronunciado por el señor Doctor Cobos que nos hizo admirar una vez mas esa elocuencia sin rival, con que tantas veces ha sostenido los dogmas del Evangelio desde la Sagrada Cátedra.

Créemos justo recomendar el celo del señor Maciel hermano mayor del Santísimo, que no ha omitido sacrificio alguno para dar á esta fiesta toda la solemnidad que merece, costeadando casi todos los gastos pues la luminaria es muy reducida.

Esa misma tarde se celebró en San Francisco la procesion de Corpus, asistiendo una multitud de pueblo con el mayor recogimiento; y tuvimos el gusto de oír ejecutar bastante bien algunas piezas á la música del batallon de Estramuros, del cual una compañía iba custodiando el Sacramento.

El 21 tuvo lugar la festividad anual que celebra la Congregacion de San Luis Gonzaga en honor de su Anjélico protector, pronunciando su panegírico el señor D. Santiago Estrázulas y Lamas, en un bellissimo discurso.

Nos abstenemos de dar otros detalles puesto que ellos se encuentran en el comunicado que publicamos en nuestras columnas; pero felicitamos á los Congregantes y á los dignos sacerdotes que los dirijen, por el buen éxito de sus esfuerzos piadosos.

Todas estas festividades en que la concurrencia ha sido inmensa, concluirán con la procesion de la Octava de Corpus; que no dudamos se hará con la solemnidad y magnificencia con que se ha hecho otros años.

Si ocurriera en ella algun suceso notable, procuraremos añadirlo á nuestra Crónica. F.

NOTICIAS ESTERIORES.

De una carta de Entre-Rios fecha 17 del corriente, de cuya autenticidad no dudamos, entremetamos lo que sigue

—El Sr. Jeneral Garzon que continúa en su Cuartel Jeneral del Arroyo Grande, va á llegar cada dia nuevos patriotas á alistarse en sus filas.

—Aquí reina la mayor actividad, se disciplina un nuevo cuerpo de artillería, y los preparativos de marcha se ven por todas partes.

—S. E., el señor Gobernador se dispone á hacer una visita á todos los pueblos de la Provincia y su llegada al Cuartel Jeneral de San José, que se supone al fin de un mes ó de mes y medio, será la señal de partida.

—Asegurase, del modo mas positivo, que el Ejército Libertador marchará á fines de Agosto é á principios de Septiembre.



VARIEDADES.

Un barbero muy hab'dor [cualidad indispensable] habiendo ido por primera vez á afeitár al rey, viendo que el monarca no le decía ni una sola palabra, trató de trabar conversacion, diciéndole: Señor, yo afeito de diferentes maneras, ¿Gómo quereis que os haga la barba? Sin chistar una palabra, dijo el rey.

LA VIRJEN Y EL SOLDADO.

En una reducida poblacion había una capilla dedicada á Nuestra Señora, á la cual la devocion de los vecinos llevaban continuamente ofrendas de diferentes clases muchas de estas, que eran de oro y plata, desaparecieron. Las sospechas recayeron en un soldado, que visitaba la capilla con mucha frecuencia. Se le registró un dia y se le encontraron algunos objetos de plata. Le pusieron en la carcel y se formó sumario. No podía negar el hecho; pero sostuvo siempre que él no había robado aquellos objetos, sino que la virjen que conocía sus necesidades y pobreza, se los había regalado. Esta escusa no le valió; los jueces le condenaron á muerte.

Llevaron la sentencia al rey segun costumbre, para que la firmase. El rey convocó algunos eclesiásticos para que dijesen si era posible que la virjen le hubiese hecho aquel regalo al soldado. "El caso es seguramente singular y muy raro, contestaron los eclesiásticos al soberano; pero el poder y la misericordia de Dios son infinitos, y no es imposible que les manifieste alguna vez de este modo en favor de sus escogidos." Oída esta decision, el rey escribió abajo de la sentencia: "*Nos, libramos de la pena de muerte al acusado, que ha negado constan-*

temente el robo; respecto á que los doctores de la religion, no han juzgado imposible el favor de que se gloria; pero le prohibimos bajo pena de la vida, el admitir en lo sucesivo ningun regalo de la virjen ni de ningun santo, sea el que fuere."

EPIGRAMAS.

En un corte de oficiales
Todos sus hechos contaron
Ménos uno, y aumentaron
Mil acciones ideales.
Al que callaba los tales
Preguntaron por zumbada,
¿Tú que hiciste camarada?
El dijo con mucho modo
COMO LO HABEIS HECHO TODO
NO SE PUDO HACER YO NADA.

Pegáronle una pedrada
A un hombre por cierto ojo,
Tan en buen punto pagados,
Que le echaron fuera un ojo,
Como quien no dice nada.
Pregúntole al cirujano
Si el ojo con gran dolor
Perdería, y este usano
Le contestó:—"NO SEÑOR;
SI LO TREGO YO EN LA MANO."

Antiguamente estaba prohibido á los médicos el casarse. Cuando alguno violeba esta ley, era excluido de la facultad. Mas adelante se creyó algo mas conciliable la profesion de médico con el estado matrimonial, apoyándose en que, ya que contribuyen tanto á despoblar las naciones, supliesen al ménos como hombres las faltas que como médicos hicieron sentir á los pueblos.

ADVERTENCIA.

LA MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jeneral y que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor.